

---

# Informaciones

---

## Acontecimientos

### Próximas reuniones y congresos

V Congreso Colombiano de Filosofía. Tema libre. Universidad de Antioquia y Universidad EAFIT, Medellín, 28 de julio al 1 de agosto 2014.

XIX Congreso Internacional Ciencia y Vida: «Entre lo civil y lo político. La ciudadanía del siglo XXI». Universidad Católica San Pablo, Arequipa (Perú), 25 al 27 de agosto 2014. Información: [www.ulia.org/ficv/Arequipa2014/are](http://www.ulia.org/ficv/Arequipa2014/are)

IV Congreso Internacional de Ciencias, Tecnologías y Culturas. Universidad de Santiago de Chile, Santiago de Chile, 9 al 12 de octubre 2015. Información: [www.internacionaldelconocimiento.org](http://www.internacionaldelconocimiento.org)

## El pensamiento amenazado (Carta al Sr. Ministro de Educación de España)

¡Otra vez volvemos a las andadas! ¡Otra vez en la trinchera! Otra vez resuena la torpe consigna: ¡Muerte a la Filosofía! Ya habíamos pensado todos, profesores, alumnos, padres, sociedad entera, que la reflexión filosófica, tras muchos años de razonado diálogo, estaba perfectamente integrada en los *Planes de Estudio* y cumplía unos indiscutibles objetivos de «forjadora de mentes y personas», cuando ahora llegan al poder los que se han definido siempre como defensores de la racionalidad liberal y humanista, portavoces de la ética universal y racional, portaestandartes del progreso crítico, de la autonomía mental, de la pluralidad y el respeto a las ideas, y, ¡zás!, de un golpe certero y alevoso, parece quieren cortarle la cabeza a Atenea.

¿Qué proyecto de futuro vamos a construir para nuestros jóvenes españoles, si se les quiere eliminar todo conocimiento de su pasado, de aquellas ideas y pensamientos que fecundaron Europa? ¿Cómo se puede saber a dónde debemos ir, si se desprecia lo que somos y lo que hemos sido? ¿Cómo vamos a recuperar la dignidad moral, el compromiso político y social, la salida de la vorágine de corrupción que nos invade y nos destroza a todos los españoles? ¿Cómo se puede exigir educación en los valores, si estamos cortando las raíces vigorosas de aquellos hombres privilegiados que dedicaron sus vidas a profundizar sobre la Verdad, el Bien y la Virtud? Escribe Goethe: «Quien de tres milenios no sepa darse cuenta, permanezca en lo oscuro, inexperto, torpe, y viva siempre encadenado al día de hoy».

¿Alguien desde un sillón, «a golpe de tipex», o de Boletín, puede decidir que en el bagaje cultural y vital de un ciudadano español, sea médico, ingeniero, biólogo, programador, comerciante, sastre o cantautor, no van a aparecer jamás aquellas mentes magníficas, personalidades poderosas que han ido iluminando con su reflexión racional y libre los senderos de la historia y de la vida, aquellos pensadores extraordinarios que se han ido pasando el testigo de la filosofía y de la ciencia, que nos han prestado sus anchos hombros para que nosotros, aupados en ellos, oteemos y construyamos nuestro propio futuro con el uso de nuestra propia libertad, de nuestra propia reflexión?

«¡Muerte a la Filosofía! ¡Decapitemos el pensamiento!», resuenan las voces de los sepultureros nominalistas y analfabetos. Y no saben ellos, pobres diablos, que eso es como querer prohibir la brisa al

atardecer, la lluvia en la montaña, el rumor de las olas en cada ocaso; no saben estos pobres diablos que en cualquier rincón de España, cualquier día, muchos días, inevitablemente, alguien leerá a Platón y «se hará de nuevo la luz en medio de la caverna».

«Languidecen en España los mejores talentos», escribía apesadumbrado D. Miguel de Unamuno, «por falta de ambiente..., por falta de apoyo social, como no se sostiene la elevada cumbre de una pirámide si es pequeña su base de sustentación». Triste país sería éste si la Filosofía, la amplia y profunda reflexión sobre el ser y el tener, la vida y la muerte, la virtud y la felicidad, la ciencia y la conciencia... no tuviese posibilidad de enseñarse, de pensarse, de expresarse, de contrastarse, de anclarse en la mente y el espíritu de los ciudadanos. Pobre país sería éste en donde la única «filosofía» existente fuese, por citar algunas muestras, la de los banqueros sin escrúpulos, la de los políticos sin base intelectual ni moral, la de algunos gárrulos futbolistas y entrenadores que se creen dioscecillos y hablan y hablan, la de los famosillos varios que pululan por la tele hablando, sin avergonzarse, de «la filosofía en cuestión»...

Porque, Sr. Ministro, en esta encrucijada preocupante en la que se nos vuelve a amenazar con eliminar la reflexión filosófica, ¿qué puede aportar hoy la filosofía al proyecto español y europeo? En palabras de Adela Cortina: «Desde los griegos, la marca está registrada: *Sencillamente, la Filosofía debe mejorar la conducta de los hombres, hacernos personas mejores y más sabias*». Ni más, ni menos. Si observamos las situaciones de injusticia social que hay en el mundo, el olvido de los seres más necesitados y abandonados, la evidente falta de responsabilidad política, social y ética que nos ahoga, el analfabetismo crítico ante lo que nos está pasando, la frivolidad ambiental que todo lo agosta, la ausencia de profundidad y rigor en los planteamientos... no tenemos otra solución que volver a las prístinas fuentes de la reflexión filosófica, para impregnar así la política y la sociedad de responsabilidad ética, de capacidad crítica, de argumentaciones lógicas, de compromiso comunitario.

Como afirmaba metafóricamente Carlos Díaz en el Congreso *La Filosofía ante la encrucijada de la Nueva Europa*, «ya no nos valen ni Atenas, ni Jerusalén, por separado; Miami no nos interesa; la única solución está en una especie de Florencia renacentista, Eutopía integradora de todos los valores existentes».

Porque, en efecto, aunque Europa tenga ciencia, le falta sabiduría; aunque tenga técnica, le faltan ideales y utopías racionales y elevadoras; aunque a Europa le sobran políticos sofistas, le faltan

gobernantes que sepan a dónde hay que dirigir la platónica barca del Estado: «Lo importante», decía Sócrates, «no es vivir o morir, sino vivir justamente para poder morir con dignidad...». A lograr todos estos valores contribuye la Filosofía. ¿Le parece todo esto poco, Sr. Ministro?

La reflexión filosófica se nos muestra como imprescindible para construir un país maduro, inteligente, bien formado, sano, que sabe a dónde va. Sólo una verdadera democracia puede permitir el uso de la razón y la filosofía. Las falsas democracias, disfrazadas, mentirosas, no soportan el ilustrado «sapere aude» («atrévete a pensar»), ni la claridad cegadora y equilibradora de la reflexión libre.

La Filosofía, la Ética (como parte fundamental de ella) deben bajar al ruedo, a las aulas, a la plaza pública, al cine y al teatro, a la televisión, al periódico... para hablar claro a los ciudadanos, a esos españoles, a esos europeos que, en palabras de Ortega, «están cansados de la función de esperar», para que de ese modo puedan encontrar el verdadero sentido de la Realidad y de la Vida.

No se entiende, por ejemplo, que la *reflexión filosófica-ética, universal y racional*, no deba ser obligatoria para todos los alumnos de las Enseñanzas Secundarias y del Bachillerato, al margen de las creencias religiosas (o no creencias) que cada uno pueda tener; no hay contradicción alguna; tanto el alumno creyente como el agnóstico o ateo deben ser, ante todo, personas, ciudadanos completos, que sepan usar su mente y su razón vital para pensar y actuar correctamente; por lo tanto, deben conocer el genuino significado filosófico y real de conceptos como *valor, libertad, conciencia, deberes, derechos, ley, norma, compromiso moral...* por encima de manipulaciones e ideologías, a través de los grandes pensadores de todos los tiempos, desde Sócrates o Platón hasta Sartre o Mounier, pasando por Tomás de Aquino o Kant (por citar sólo a algunos ejemplos significativos); dialogando con ellos, el alumno podrá encontrar, en libertad, su propio e intransferible camino. *Mi ética cristiana*, en la que creo, no encuentra ninguna contradicción con *mi ética filosófica y racional*; al contrario, se complementan y perfeccionan.

«El filósofo», escribe Husserl, «es el funcionario de la humanidad y su misión es la humanización del Hombre... Él debe luchar contra el posible uso alienante y opresivo de la Ciencia y la Tecnología, las cuales deben estar siempre al servicio del Hombre, de la Sociedad, de la Historia... *La Filosofía debe ejercer constantemente en el ser de la Humanidad la función de ser rectora permanente*».

Yo pienso que, a pesar del materialismo galopante, del tecnicismo y pragmatismo que todo lo invade, en el sitio menos pensado

soplarán nuevos e irrenunciables aires de utopía, de mejoramiento sin límites, y un grupo de chicos y chicas, en cualquier lugar del mundo, seguirán el camino de la dignidad racional, de la reflexión inteligente, de la liberación de la pestilencia, del compromiso responsable; y esto sucederá a pesar de la cicatera actividad oficialista que se empecina, de vez en cuando, en no querer admitir el papel insustituible que la reflexión filosófica tiene en la formación integral de los ciudadanos españoles.

Porque en tiempos de atontamiento y miseria intelectual y moral no es posible que queramos enterrar de nuevo la luz de mentes como la de Aristóteles, Séneca, Descartes, Leibniz, Unamuno...; porque la justicia social anda herida y la reflexión solidaria nos urge; porque la voluntad general de nuestro pueblo no está agitada por una bella pasión y va a la deriva; porque nuestros sentidos se muestran ahí-tos de la basura y ordinariéz; porque muchas inteligencias se hallan adormecidas sin meta alguna de elevación y perfeccionamiento; porque la Verdad, la Belleza y la Bondad han dejado de ser valores que iluminen el camino del Hombre en este principio de Milenio... por todo eso, *hay que volver los ojos, una vez más, a la Filosofía.*

Porque, como hemos dicho más arriba, hay que dar un *sentido humanizador* a las ciencias y a las técnicas (¡tan necesarias e importantes!), evitando así la «barbarie del especialista mostrenco» que desprecia cuanto ignora; porque hay que desenmascarar las ideologías que nos atenazan y nos esclavizan; porque hay que dejar de tener miedo a la libertad y llegar a ser mujeres y hombres auténticos, no solo *buenos productores*; porque hay que superar los dogmatismos fundamentalistas que nos ensangrientan; porque los relativismos morales nos dejan sin esperanza, sin horizontes por los que luchar... por todo eso, *hay que volver los ojos, una vez más, a la Filosofía.*

Porque hay que atreverse a pensar por encima del tópico y del marketing, a tener ideas propias al margen del atontamiento ambiental, a ser críticos por encima de los dictados de la publicidad, a ser libres y autónomos rompiendo las cadenas de la masificación y del poder; porque hay que superar la simple «razón instrumental», que se queda anclada en los medios, y abrirse a una «racionalidad substancial y personal» mucho más amplia, mucho más profunda, que no pierde de vista el reino de los fines y de la ética... por todo eso, *hay que volver los ojos, una vez más, a la Filosofía.*

Porque hay que llenar de *empuje ético* el corazón un poco maltratado de los españoles; porque nuestros jóvenes tienen derecho a imaginar un país más digno y más creador que impulse a nuestro

## Acontecimientos

pueblo hacia metas esperanzadoras de progreso y desarrollo; porque la alusión constante a la ética por parte de los que tienen el poder no sea «estéril palabrería», sino fundamento fecundo y real de vida comunitaria; porque aún nos queda la palabra que es logos, que es razón, que es verdad, que es vida... por todo eso, *hay que volver los ojos de nuevo, y siempre, a la Filosofía, Sr. Ministro.*

José Luis Rozalén Medina